

CUESTIONARIO. VIVIR PARA LEER / HOY, FERRER LERÍN. EL POETA Y NARRADOR, PREMIO DE LA CRÍTICA

«En la literatura busco renovación, sorpresa y hallazgo»

¿Cuál es el primer libro, o los primeros libros, que le cambiaron la vida?

'Primera memoria' de Ana María Matute y 'Viaje a la Alcarria' de Camilo José Cela.

¿Y el que le reveló los poderes de la literatura?

'El ruido y la furia' de William Faulkner

¿Quiénes son los autores de su vida?

Saint-John Perse y Jorge Luis Borges.

¿Qué libros le acompañan siempre, o casi siempre?

'El Antiguo Testamento' y el 'Tesoro de la Lengua Castellana' o Española' de Sebastián de Covarrubias.

¿Qué busca en la literatura, en la que escribe y en la que lee?

En la literatura, como en todas las cosas, busco la renovación, la sorpresa, el hallazgo.

¿El inicio que más le conmovió o le conmueve?

«Una vez que habéis muerto todo prosigue con la certeza de la muerte, aun en medio del caos». En 'Trópico de capricornio' de Henry Miller.

¿Y el final?

«Así habló Zarathustra, y se alejó de su caverna, ardiente y fuerte como un sol matutino que viene



Ferrer Lerín publica 'Cuaderno de campo' y 'Grafo pez'. ANA LÓPEZ ARTILLO

de oscuras montañas». En 'Así habló Zarathustra' de Friedrich Nietzsche.

¿Tiene un personaje favorito de ficción? ¿O varios?

Olga Lárina, una de las dos hermanas, la otra es Tatiana, de 'Eugenio Oneguín' de Pushkin.

¿Y uno real convertido en ficción?

Yo mismo.

¿Qué ama más: los pájaros o el póker, del que fue un fabuloso jugador, dicen?

Los pájaros.

¿Quiénes son sus poetas?

Saint-John Perse, Arthur Rimbaud, Sharon Olds y Juan Ramón Jiménez. Perse supone el versículo, el inventario, el descubrimiento de que se puede escribir poesía de otra manera; Rimbaud es la integración de una atmósfera aventurera y exótica en el verso; Olds la exploración de esa zona vetada que es el erotismo doméstico más ingrato, el de los viejos padres y el de los niños; Juan Ramón es el regreso a las capas más profundas de mi vida, al dominio

del sentimiento y de la delicadeza expresiva

¿Qué poemarios rescataría del olvido?

Muchos, a menudo de poetas poco frecuentados.

¿Los tres últimos libros, más o menos recientes que le hayan conmovido?

'Saturno' de Eduardo Halfon, 'Carta al padre' de Jesús Aguado y 'La gran licencia' de John Ashbery.

¿Coleciona algún autor, es fetichista?

Coleciono ediciones antiguas de 'Las aventuras de Telémaco' de François Fénelon, que se publicó en 1699.

¿Cuál es el libro de su biblioteca que tiene para usted una historia especial, singular o emotiva?

'El torero, héroe literario' de Alberto González Troyano, que inclinó definitivamente la balanza, en tiempos de duda, hacia el campo de la taurofilia.

¿Ha hecho más locuras por amor o por la literatura?

Por amor; siga haciéndolas.

¿Hay una cita o un fragmento de un libro que le defina o que le guste especialmente?

'Grafo Pez', mi último libro de poemas, se inicia con tres citas; la primera quizá pueda dar res-

puesta a la pregunta; es de Ezra Pound, aunque ahora no recuerdo de cuál de sus obras: «Esa sensación generalizada de repentino crecimiento ante las grandes obras de arte, aunque no todos habitemos el mismo tiempo».

¿Dónde lee, en qué soporte, en qué momentos al día, cuánto tiempo?

Leo libros de papel y en internet. Leo en cualquier momento y sin límite de tiempo.

¿En qué consiste leer?

Leer es trasladar una idea, mediante signos gráficos, del escritor al lector.

¿Cuál es su mirada sobre la cultura, ocupa el lugar que debiera, podemos hacer algo, es útil?

La cultura debiera mover el mundo pero, al no ser así, se limita a mover el llanto, la queja, de los creadores y promotores.

¿Cómo define 'Cuaderno de campo', que acaba de salir?

La nota editorial, en la página 9, dice, entre otras cosas: «Este libro, bajo la apariencia de un cuaderno ornitológico, surge de una exhaustiva selección de las mejores entrevistas publicadas en diversos medios desde la vuelta de Ferrer Lerín a la literatura allá por el año 2000».

A. CASTRO

NOVELA JON BILBAO ESCRIBE, CON SU WÉSTERN 'BASILISCO' (IMPEDIMENTA), UNA ESTREMECEDORA NOVELA SOBRE NUESTROS MIEDOS

Páramos sin sendero para Dunbar

NARRATIVA ESPAÑOLA

Basilisco

Jon Bilbao.

Editorial Impedimenta.

Madrid, 2020. 320 páginas.

Jon Bilbao hace crujir con 'Basilisco', su última novela, los moldes del género. Espléndida y desasosegante, violenta y turbia, esta extraña aleación entre lo real y lo imaginario penetra como una aguja imantada hasta el nervio del lector y amenaza con quedarse ahí, en el nudo de los relatos que no se resuelven cuando se cierra el libro. La lectura de 'Basilisco' es un aguijón cuyo veneno quema y cura. Ponzona y antídoto. De 'Basilisco' nos mata descubrir que nuestros miedos viven vertebrados en nuestra naturaleza y nos sana comprobar que son tan universales como eternos.

La novela de Jon Bilbao se despliega sobre dos planos paralelos: una autoficción impostada en la que un narrador parecido al propio Jon Bilbao revela los miedos que le han conducido al fracaso personal como hijo, como marido y como padre junto a una fic-

ción paralela que el narrador recoge de James, el ranchero que les acoge en Palomino Valley (Nevada), mientras acoge a un bizarro grupo de viajeros (narrador y su esposa Katharina, entre ellos). Esa ficción es el relato fundacional del trampero y excombatiente John Dunbar con cuyas aventuras por Arizona, Colorado o Nevada, James espolea la curiosidad de quien quiera escucharle.

A partir de aquí, descubrimos un relato en ocho partes que se puede leer como un libro de relatos autoconclusivos pero se debe entender como una totalidad, porque los capítulos se engarzan unos a otros como los anillos de una serpiente de cascabel. El primero y el último alcanzan la temperatura y el enladrillado de una novela corta, los intermedios podrían soportar la etiqueta de relato. El conjunto, visto con perspectiva y tiempo, configura el ensamblado de una novela sólida, faulkneriana, poderosa.

El narrador y John Dunbar, tan alejados en el espacio y en el tiempo, comparten espacio mítico y doblan sus vivencias en una ficción fractal, donde un relato es espejo de otro. En el primer relato, 'La historia de James' cuenta cómo Dunbar desentierra a su



Retrato del narrador y traductor Jon Bilbao. ARANYES/IMPEDIMENTA

madre para rescatar el valioso anillo con que había sido sepultada. En el que cierra la novela, 'Hacia el nido de la araña', el narrador excava en la cueva de la casa familiar en Ribadesella hasta encontrar aquello que temió de niño. En el segundo relato, 'La playa del naufragio', lo que pudiera parecer un añadido deviene crucial: un hombre, aventurado en un viejo bote para un paseo en el mar junto a su hija y su sobrina, naufraga y se siente incapaz de sostener a las dos niñas a flo-

te. El mar es para el narrador lo que el desierto para Dunbar: un espacio plano donde el silencio y la muerte no encuentran límites. Tampoco encontró los límites del rancho de Palomino Valley el narrador al llegar.

El eje de la novela es el relato de la expedición del capitán Drummond en busca de respuestas acerca del origen del hombre. Una expedición fracasada, al hilo de las de Peary o Andrée, halla las pruebas de la evolución en una cueva prehistórica en Utah,

allí donde los mormones luchan por devolverle a la Biblia su carácter de historia única y veraz. Las respuestas, parece decirnos Jon Bilbao, están precisamente bajo el asiento en que nos acomodamos. La épica viste el relato pero lo encuaderna en el combate personal de cada hombre -porque solo hay hombres en esta novela- con sus miedos, sus fracasos y sus culpas.

Tramas mínimas, sintaxis breve y precisa, frase seca, pinceladas que no dejan en el papel más tinta de la necesaria, planos que se cruzan a lo Thomas Pynchon, imágenes desérticas e insondables a lo Faulkner, voces que solo se oyen a través de las membranas de la imaginación, terrores que se despiertan bajo la piel dormida y que no hay quien se los quite de encima, deseos fosilizados que no se sacian en la vigilia...

El lector encontrará en 'Basilisco' muchas preguntas y pocas recetas. El Basilisco está agazapado en nuestra entraña, latiendo con nuestros miedos. Somos forajidos de nosotros mismos y vivimos en un páramo donde nadie conoce los senderos. El terror no tiene mapa, pero sí geografía.

JORGE SANZ BARAJAS